

“Sí, la Iglesia está viva; ésta es la maravillosa experiencia de estos días. Precisamente en los tristes días de la enfermedad y la muerte del Papa, algo se ha manifestado de modo maravilloso ante nuestros ojos: que la Iglesia está viva.

Y la Iglesia es joven. Ella lleva en sí misma el futuro del mundo y, por tanto, indica también a cada uno de nosotros la vía hacia el futuro. La Iglesia está viva y nosotros lo vemos: experimentamos la alegría que el Resucitado ha prometido a los suyos. La Iglesia está viva; está viva porque Cristo está vivo, porque él ha resucitado verdaderamente.

En el dolor que aparecía en el rostro del Santo Padre en los días de Pascua, hemos contemplado el misterio de la pasión de Cristo y tocado al mismo tiempo sus heridas. Pero en todos estos días también hemos podido tocar, en un sentido profundo, al Resucitado. Hemos podido experimentar la alegría que él ha prometido, después de un breve tiempo de oscuridad, como fruto de su resurrección.

La Iglesia está viva: de este modo los saludo con gran gozo y gratitud a todos ustedes aquí reunidos, venerables hermanos cardenales y obispos, queridos sacerdotes, diáconos, agentes de pastoral y catequistas. Los saludo a ustedes, religiosos y religiosas, testigos de la presencia transfigurante de Dios. Los saludo a ustedes, fieles laicos, inmersos en el gran campo de la construcción del Reino de Dios que se expande en el mundo, en cualquier manifestación de la vida. El saludo se llena de afecto al dirigirlo también a todos los que, renacidos en el sacramento del Bautismo, aún no están en plena comunión con nosotros; y a ustedes, hermanos del pueblo hebreo, al que estamos estrechamente unidos por un gran patrimonio espiritual común, que hunde sus raíces en las irrevocables promesas de Dios. Pienso, en fin -casi como una onda que se expande- en todos los hombres de nuestro tiempo, creyentes y no creyentes.”

Homilía de Benito XVI en el inicio de su pontificado. Publicada en CRITERIO No 2304.

La palabra de nuestro Padre Miguel: (al poco tiempo de la elección de Pío IX)

«Si los cardenales reunidos en cónclave me enviasen un mensaje para decirme: “Padre Garicoïts, lo hemos elegido Papa, venga a Roma para gobernar a la Iglesia”... ¿piensan que me rehusaría? Nada de eso. Haría mi paquetito y partiría inmediatamente para Roma. Me dirán “¿Se cree capaz de ser Papa?” Nada de eso, ¿acaso soy capaz de ser sacerdote? Menos de ser Papa. Pero si lo soy es porque mis superiores eclesiásticos me declararon que estaba llamado al sacerdocio y que, por consecuencia, tendría las gracias necesarias. De la misma manera, si fuese elegido Papa, yo contaría con las gracias que tuviese necesidad para gobernar la Iglesia».



ESPIRITUALIDAD BETHARRAMITA

Conocer, amar, vivir, anunciar a
Jesucristo con San Miguel Garicoïts

Año IX 2005 - Nº 5

El miedo es señal de que no te dejas guiar por el Espíritu

Cuando medito lo que pasa en el mundo, en la Iglesia, que es su conciencia, y en mí, que soy una pequeñísima antena de uno y otro, tengo la impresión que estamos entrando en el corazón de la tormenta. El miedo invade la ciudad; el miedo invade la Iglesia. No me extraña que la ciudad tenga miedo; es natural ante el propagarse de la delincuencia y la temeridad de los terroristas y de los atracadores.

Lo que me da pena es el miedo de la Iglesia, porque es triste señal de fe en Jesucristo resucitado de entre los muertos, en el Cristo Señor de la historia.

Pero donde el miedo ha alcanzado un punto culminante es en el derrumbamiento de las de las seguridades: seguridades sociológicas, políticas, culturales, institucionales. La caída del edificio histórico de una determinada cristiandad – la nuestra – hace dudar nada menos que de la existencia de Dios a muchos de aquellos que formaban parte de la misma cristiandad, pero que se afianzaban más en las cosas visibles que en las invisibles y que creían más en la civilización cristiana y en la estética del gregoriano que en el mismísimo Dios. En efecto, son éstos los tentados en la fe. Y son muchos... Y no es ninguna broma.

El hecho de ser tentados en la fe cultural es una de la pruebas más rudas del hombre de siempre. Cuando por otra parte, se trata del hombre moderno y posmoderno, desencantado del poder y de sus conocimientos científicos, obligado además a vivir en un tiempo como el nuestro en que todo se pone en cuestión y los infantilismos religiosos del pasado se manifiestan de un modo dramático, no hay límites para la posibilidad de desbandada.

Este hombre que se creía religioso y que nunca se había preguntado seriamente por su fe, se vuelve como un borracho que ha perdido a un mismo tiempo el equilibrio y la identidad. El cielo se cierra sobre él y la tierra se con-

vierte en un signo de interrogación. Si además, se apodera de él el vértigo, es capaz de cancelar en poco tiempo todo su largo pasado de fidelidad y de interioridad. Entonces es cuando la familia se desintegra, se abandonan los conventos y las comunidades otrora florecientes se apagan faltas de fuerza y de luz.

El hombre se queda solo, sin la Iglesia y en poder de sus debilidades. Y como su interior no cambia aunque cambien los tiempos, lo que sucede siempre es lo mismo porque el pecado no tiene fantasía y se repite con su eterna monotonía.

Tal vez fuera inevitable que sucediera. Había demasiados que se ilusionaban de ser cristianos y eran paganos. Había demasiados que separaban la religión del Evangelio y las prácticas en el templo de su vida. Había demasiados que hablaban de amor al Papa y se desinteresaban del hombre necesitado de libertad.

No hay que tener miedo si algo cambia. Y cambiará en sentido justo. Lo que me da esta certidumbre es que, desde que el Concilio canonizó la primacía de la Palabra de Dios y las comunidades se acostumbraron a preguntarse por el Evangelio, el terreno gélido de las instituciones se ha deshelado bajo la acción del calor del Espíritu Santo.

Está sucediendo un fenómeno extraordinario y me parece que se ha vuelto al tiempo de Jesús. Su Palabra desciende simple y tajante a las conciencias y las pone en crisis. El paganismo que nos circunda y el materialismo que nos tienta es acallado en el alma por el canto de la Bienaventuranza que vuelve a resonar en nuestro espíritu como gozo y liberación.

Se forman por doquier pequeñas comunidades de oración que quieren ser Iglesia y reviven la Cena del Señor con júbilo y dulzura del espíritu. Por todas partes se habla de liberación de los oprimidos, de pobreza, de amor.

Sí, es el Evangelio que llama a las puertas. Dios no ha abandonado a su Pueblo. El Espíritu sigue llamando a su Esposa: la Iglesia. Y la Esposa no debe tener miedo. El miedo es la señal de su poca fe y de la falta de confianza en aquel que es el Dios de lo imposible. Sé que no es fácil, para quien está habituado a sus propias seguridades; y para la Iglesia de ayer las seguridades eran muchas...

Es la historia de Israel que se repite: el éxodo, es desierto, la inseguridad. Cuando medito la Biblia, no logré jamás liberarme de su esquema fundamental, entre otras cosas porque siento que es el mismo esquema que ha pasado y pasa mi vida. Egipto como el lugar de la esclavitud, el éxodo de la liberación a través del desierto, la entrada en la tierra prometida y su sucesiva conquista, la constitución del reino de Jerusalén, las nuevas infidelidades a Yahvéh y el consiguiente castigo con el exilio a Babilonia, la vuelta del pequeño resto

de Israel y el comienzo de los tiempos nuevos con la venida de Cristo.

¿Y si la Iglesia, que es el nuevo Israel, no estuviera en el mismo camino? ¿Y si no recorriese las mismas etapas en su camino? Yo creo que sí. ¿No ha vivido su éxodo y su destierro? ¿No ha conquistado a la nueva Jerusalén: Roma? ¿No ha cometido a veces los mismos pecados de excesiva seguridad en sí misma, de búsqueda de poder, de olvido de los pobres y de la dura vida misionera? ¿No se ha mecido, incluso de buena fe, en la ostentación, oscureciendo con su espesor la realidad dolorosa del Crucificado, la pobreza del obrero de Nazaret, la pequeñez del infante de Belén? Puede ser. Y puede ser también que haya llegado el momento del nuevo éxodo – como dice Oseas – «*Volverás, oh Israel, a Egipto*» 11,5. No sé

Mientras tanto, la seguridad y el esplendor así se disipan y no hace siquiera falta hablar de deportación a Babilonia, dado que la misma Babilonia se ha trasladado a nuestras ciudades cristianas. Pienso que nosotros, los cristianos, de ahora en adelante tendremos que considerarnos en tierra extranjera, deportados idealmente a la Babilonia moderna, reducidos a pequeñas minorías pero testigos del Invisible, no más patrones sino huéspedes entre las gentes, y llevando con nosotros un mensaje que tiene el poder de salvar a todos y una esperanza que es la única esperanza

Es como si empezáramos por el principio, aún partiendo de situaciones más maduras y complejas, y sobretodo más explosivas. Prefiero cantar con Oseas palabras de esperanza: «*En medio de ti yo soy el Santo, oh Israel, y rugiré como un león ante el mal. Acudirán tus hijos como palomas, y como pajarillo volverán a su nido*» (11. 9-11). «*¿Cómo he de abandonarte, oh Efraín, cómo traicionarte, oh Israel? ...Mi corazón se conmueve dentro de mí, ...porque soy tu Dios, no un hombre*» Soy tu Dios, dice el Señor. Y que Dios sea mi Dios significa que es mi padre, que es la raíz de mi ser, que es Señor de cielos y tierra, que es el Absoluto, que es el Salvador, que es mi fin, mi Todo. Sí, Dios es mi Dios, yo no tengo miedo a nada. Me confío en Él. Dejo que obre en mí.

¡El es el Dios de lo imposible! ¡Sí, tengo mucha esperanza!

Y es la experiencia auténtica, que no se basa en el optimismo humano, que nace de las contradicciones y de mi debilidad, de las debilidades de la Iglesia y de la Babel del mundo de siempre.

Tengo la esperanza que no se basa en mis fuerzas o en las fuerzas organizadas de la Iglesia, sino únicamente en el Dios vivo, que su amor hacia el hombre, en su acción en la historia, en su voluntad salvífica.

Tengo esperanza en el Dios que ha resucitado a Cristo de entre los muertos y que tiene el poder de hacer todas las cosas nuevas...

Carlo Carreto, *Más allá de las cosas* (1979,1980,1983)